

# Las almazuelas colgadas

## Una experiencia de artesanía textil compartida en Villanueva y Pradillo de Cameros

Por Jesús Toledo, responsable del Hórreo de Pradillo

Hasta ahora sólo se colgaba en los tendederos de los balcones la ropa lavada para secarse al aire y al sol en las casas de los pueblos de la Sierra. Pero un viernes de agosto de 2011, una mañana soleada, asomaron por las ventanas y balcones una colección de tapices de dibujos y colores que responden al nombre de almazuelas, una palabra de origen árabe que se ha conservado en el habla cotidiana de los serranos para nombrar lo que en otros lugares y partes del mundo se conoce por patchwork. Un trabajo artesano y paciente que permite recuperar ropas de vestidos usados y telas de catálogos para confeccionar nuevas piezas que servirán de colchas para las camas, cojines, bolsos y tapices decorativos. Una actividad tradicional que realizaban las mujeres en otros tiempos pasados y que durante algunos años casi desapareció, hasta que llegó de santera a la ermita de Lomos de Orios, Lola Barasoain, quien descubrió estas piezas artísticas y recuperó la técnica de elaboración después de un trabajo de investigación etnográfico.



La propuesta surge de una de las mujeres que mantiene un taller de almazuelas en Villanueva de Cameros. Laura Fraile propone la posibilidad de colgar las almazuelas en los balcones y ventanas de las casas. Un día de fiesta y de participación para promocionar esta actividad artesana. Entonces, la Oficina de Turismo de Cameros, situada en el Hórreo de Pradillo de Cameros, a un kilómetro y medio de Villanueva de Cameros, recoge la propuesta y elabora un programa de actividades en torno a las almazuelas durante las Jornadas Turísticas de Cameros que se organizan desde hace 10 años en la última semana de agosto.

Se plantea entonces la posibilidad de organizar talleres para aprender a elaborar almazuelas en las plazas de los dos pueblos, una exposición en el taller de Laura, un recorrido didáctico en compañía de Lola Barasoain para ver y aprender sobre las almazuelas colgadas y terminar con un concierto de piano y viola en la iglesia de San

Martín, en Pradillo, a cargo de Samuel Espinosa, hijo de María Jesús, la del bar Los Cucharones de Pradillo, y su compañero Eric García al piano.

La experiencia compartida entre los pueblos de Villanueva y Pradillo pretendía servir de ejemplo para que en próximos años se sumen otros pueblos de la Sierra de Cameros y se consolide una fecha anual de almazuelas colgadas, un día de fiesta y de colorido en las fachadas de piedra de las casas cameranas.

Fueron muchas las mujeres que participaron en los talleres de iniciación a la técnica de tiras y cuadros que se realizaron en la plaza del ayuntamiento de Villanueva y en la plaza de la iglesia en Pradillo, dirigidos por Laura Fraile. Además, contamos más de un centenar de almazuelas colgadas entre los dos pueblos, y un grupo numeroso de personas acompañaron el paseo de Lola Barasoain por las calles para ver las almazuelas. Después, durante el descanso del concierto, la Directora General de Turismo, Mónica Figuerola, entregó a Lola el Premio Turismo de Cameros, que promueve la Oficina de Turismo para reconocer el trabajo de personas y colectivos que se dedican a la difusión de los recursos turísticos de Cameros.



El proyecto de Almazuelas Colgadas ha contado con la colaboración económica del programa europeo Enfoque Leader, que gestiona el Centro Europeo de Información y Promoción del Medio Rural de La Rioja.